

—D 16 ¿Es entonces mejor escribir que vivir?

—F.U. Yo no he dejado de vivir ni un minuto. Siempre lo he hecho todo compatible.

—D 16 Cuando soñó con ser escritor, ¿pensaba en la gloria literaria? ¿creía que era lo que tiene ahora?

—F.U. Yo tenía unos objetivos muy modestos, que eran ser escritor y vivir de esto para no tener que dedicarme a otra cosa, que me habría hecho un desgraciado. Tenía un solo objetivo: no quería ser mejor ni peor, quería ser escritor. Y como sólo tenía esos objetivos tan cortitos los cubrí enseguida.

—D 16 ¿Cómo descubrió la vocación?

—F.U. La vocación es anterior a mí, porque es la vocación de mi padre y de mi madre. Una vocación familiar. La literatura y la tuberculosis estaban en la familia. Todos éramos escritores y todos éramos tuberculosos. (carcajadas)

—D 16 Hace muchos años que no ejerce de periodista de a pie. Pero si recuerda cuando trabajaba como tal ¿dónde se está mejor, en esa parte o en ésta?

—F.U. (Risas). Se está mejor ahí porque cuando hacía periodismo era muchísimo más joven y ahora soy viejo. Prefería volver a hacer reportajes por la calle y tener 25 años. Estaba encantado.

—D 16 ¿Quién escribe mejor que usted?

—F.U. ¿Ahora, en este momento, en España? Cela.

—D 16 ¿Y fuera de España?

—F.U. Muchísimos. Marcel Proust, Sartre, como pensador más que como novelista, Henry Miller...

—D 16 ¿Escribe para alguien?

—F.U. Escribo para el que me paga, para el editor. Se supone que el lector está ahí detrás, esperando. Es la base de todo.

—D 16 ¿Se arrepiente de algún libro?

—F.U. No. Yo no me arrepiento de nada.

—D 16 ¿Ni de cuando se equivoca?

—F.U. Es que creo que no me equivoco.

—D 16 —¿Se considera un genio con las palabras?

—F.U. No, un intuitivo de la palabra. Tengo mucha intuición para las palabras.

—D 16 Los halagos, numerosísimos, sobre su arte literario ¿le abruman?

—F.U. No, porque no los leo nunca.

—D 16 ¿Y las cosas negativas?

—F.U. Las negativas mucho menos. Me aburre leer cosas sobre mí.

—D 16 ¿Qué cree que va a pasar con el centenario de la generación del 98?

—F.U. Lo más importante que va a pasar es que va a salir un libro mío sobre Valle Inclán, muy gordo, donde está Valle y todo el 98.

—D 16 ¿Hay alguna sorpresa, algún descubrimiento en ese libro?

—F.U. Creo que sí. Es un estudio sobre Valle que no se ha hecho nunca, que se sale de todo lo que se ha escrito en España y en el extranjero. Hay descubrimientos en la personalidad de Valle Inclán, más que en la vida, que ya está bastante clara, y lo que está oscuro está oscuro para siempre. Descubrimiento en su psicología, en quién era realmente. Entre la vida y la obra he encontrado al hombre y el hombre no está debidamente estudiado. Sobre Valle Inclán hay tópicos, pero he encontrado cosas que no se habían dicho nunca, que son profundamente verdad y que están documentadas. Me refiero a cosas de carácter, de temperamento, de claves de su personalidad...

—D 16 ¿Cree conveniente un renacimiento del espíritu del 98, en el sentido de regeneración social y política?

—F.U. El 98 fueron dos cosas, 98 y modernismo. El modernismo es la vertiente estética y el 98 la sociológica, política de lo mismo. Sí, aquello fue un regeneracionismo, incluso llegaron a admirar a Ganivet, a Joaquín Costa, a los regeneracionistas políticos, pues había un espíritu regeneracionista. Ese regeneracionismo u otro es el que se está cultivando en España desde Adolfo Suárez, Felipe González y ahora Aznar. Todos hablan de regeneracionismo. Creo que han regenerado, pero muy poco. Suárez porque no le dieron tiempo. El PSOE, que ha estado más años y debería ser el más regeneracionista porque es socialista, ha hecho cosas pero no todas las que debía y ahora, en este Gobierno, que es abiertamente políticamente la derecha y económicamente liberal-capitalismo, pues no creo que nada, pero poco, muy poco...

—D 16 Pero está haciendo algunas cosas bien ¿o no?

—F.U. Está haciendo algunas cosas bien, el PSOE hizo cosas bien pero se equivocó en otras, Suárez hizo casi todo bien, pero poco pudo hacer... Pero no me refiero a cosas concretas, me refiero a que su filosofía, neocapitalista y de privatizaciones, nos va a llevar a una situación muy mala porque crea una prosperidad económica falsa.

—D 16 ¿Cree que el periodismo se

está encanallando? Me refiero a la guerra mediática, el famoso vídeo...

—F.U. En eso prefiero no entrar nunca. Esa lucha entre periódicos, luchas por los medios, por el fútbol en la televisión, ya no es lucha ideológica sino puramente económica. No me interesa. Son las luchas de los gerentes que no tienen nada que ver con los que escribimos y además este espectáculo continuo de pelea quita credibilidad a los periódicos. Por eso yo nunca escribo contra otro periódico, nunca, aunque se metan conmigo. No contesto porque creo que eso nos perjudica a todos, que la profesión se deteriora. Hay un corporativismo que está bien, que es repetirse unos a otros para que nos respete el público.

—D 16 ¿Todavía dice que es rojo?

—F.U. Tengo una formación de izquierda que viene de mis padres, mis lecturas, mis inclinaciones, gustos... Pasé por el Partido Comunista y sigo siendo un hombre que lee la historia y la economía desde la izquierda.

—D 16 ¿Tiene sentido, en este fin de milenio, seguir hablando de derecha e izquierda?

—F.U. En la unidad europea que van a hacer hay socialistas y hay liberales, que es el nombre bonito y elegante del capitalismo. Luego Europa sigue partida en socialista y liberal, o en izquierdas y en derechas, al menos teóricamente. El sentido de la derecha y la izquierda es inevitable, está en cada hombre.

—D 16 Veremos en España a la iz-

quierda en el poder?

—F.U. Sí. Creo que más que por los políticos será por el pueblo, que ha demostrado en sucesivas elecciones que su voto es inmensamente mayoritario a la izquierda. Esa gente va a seguir votando izquierda.

—D 16 Conocer al hombre que hay detrás del escritor y del personaje. ¿Es posible?

—F.U. Detrás no hay nada. Yo estoy volcado en lo que hago, volcado hacia afuera. Creo poco en la vida interior y por tanto está todo a la vista, muy exterior, aunque parezca que no. Yo soy el que se ve, no hay nada interior. Estoy escribiendo un diario íntimo y un día en lugar de ponerme a hablar sobre mí mismo, y mi alma y mi cuerpo, como me veo y mi angustia, mi muerte y mi historia, la típica introspección, en lugar de eso he puesto en mi diario íntimo un análisis del médico, tal cual. Yo soy eso, esos leucocitos y tal.

—D 16 Pero eso no interesa a la gente.

—F.U. Por lo menos sorprenderá. Dentro de un libro que es pura literatura sorprenderá.

—D 16 Sus lectores ¿le conocen, saben quién es? ¿Qué trasparencia de usted en sus libros?

—F.U. Mucho. Hay mucho de autobiográfico. Creo que lo hay en todo escritor, lo que pasa es que yo lo disimulo mucho menos.

—D 16 Provoca odios y amores, pero no indiferencia.

—F.U. Me da igual, no sé por qué me aman ni por qué me odian.

—D 16 Las personas que le conocen hacen dos comentarios: es un borde o se enrolla.

—F.U. Procuero no ser borde. Y enrollarme me enrolló mucho y a veces creo que bien.

—D 16 En su última novela, 'La forja de un ladrón', hace un estudio sobre la maldad. ¿A qué conclusiones llega?

—F.U. Sostengo la teoría de que el instinto del mal es tan natural y fuerte en el hombre como el del bien. Hay quien nace con la vocación de lo que llamamos el mal y eso me fascina. Me fascina en mi personaje y en los malos que he encontrado.

—D 16 ¿Ha conocido a muchos malos así?

—F.U. Sí. Creo que nunca se tiene en cuenta al malvado vocacional, el que no sabe que es malo, aunque sea un monstruo para los demás. El ladrón de mi novela es el ladrón en estado puro, porque para él ser ladrón le parece normal. Eso existe. El ladrón e incluso el asesino casi nunca se siente culpable, salvo el ocasional. Porque la vocación es tan fuerte en él, tan natural... No es una enfermedad, es una variante del ser humano.

—D 16 ¿La sociedad produce maldad?

—F.U. La gente va mucho a lo suyo y no hay que esperar grandes cosas de ella. Pero eso no quiere decir que sean malos, es que se están defendiendo. La vida es muy hostil y se defienden para sobrevivir, como los animales, en los que yo me fijo mucho y a los que adoro. No hay ningún animal malo. El animal se defiende.

—D 16 'Mortal y Rosa' está considerada como su mejor novela.

—F.U. Eso dicen los críticos y varias universidades.

—D 16 ¿Es verdad que en ese libro es más usted mismo que en ninguno?

—F.U. Es posible, pero más que yo es mi hijo, que murió. Mis sentimientos están hay, pero también en todo lo que escribo.

Por primera vez distingue entre persona y personaje, entre Umbral escritor, hombre de mundo, snob, y el ser humano Fernando Valls sobre 'Mortal y rosa'. "Yo no soy el que creen que soy (...) Yo no quería este destino de hechicero". F. Umbral en 'Mortal y Rosa'.

**Detrás del escritor no hay nada más. Estoy volcado al exterior, soy el que se ve, no hay nada oculto**

**La política del Gobierno nos llevará a una situación muy mala, porque crea una prosperidad falsa**

